



¿Qué tienes en tu mano?

Éxodo 4.1-5 (RVR60)

¹Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. ³El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. ⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. ⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

“Nadie me va a creer”, fue la respuesta que Moisés le dio a Dios.

Y muchas veces es nuestra respuesta también.

Pero piensa en lo maravilloso del plan de Dios para la salvación de todos los hombres. Él se propuso usar algo insignificante para demostrar sus poder y para hacerle ver a la gente que Él se te apareció y te libertó del pecado, dándote vida eterna.

Dios no pensó en nosotros como voceros de su mensaje porque nosotros tuviéramos lo que hacía falta, sino todo lo contrario.

Fíjate lo que le preguntó a Moisés:

“¿Qué tienes en tu mano?”

Y Dios procedió a mostrarle que Él puede usar aún lo más insignificante de nuestras vidas para mostrar su gran poder.

Dios puede usar lo insignificante tuyo; lo hizo con Pedro.

Hechos de los Apóstoles 5.15-16 (RVR60)

¹⁵tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. ¹⁶Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Muchas veces pensamos que lo que somos o tenemos no puede ser usado por Dios.

Por el contrario, Él usará lo tuyo, haciendo mucho más que lo que tú podrías, al dárselo completo a Dios.

2 Corintios 5.18-19 (RVR60)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

A veces nos preocupamos demasiado por lo que aun no somos, cuando Dios ya nos encargó el ministerio de la reconciliación.

También nos preocupamos mucho por lo que no sabemos, cuando debemos predicar lo que sí sabemos.

Juan 9.24-32 (RVR60)

²⁴Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. ²⁵Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. ²⁶Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? ²⁷El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? ²⁸Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. ²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. ³⁰Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. ³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. ³²Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

Vemos aquí que el ciego sabía lo esencial: que lo que había recibido lo había recibido de Dios y que sólo Dios pudo haberlo transformado así. No entendía quién había sido el que le había sanado (eso lo supo después), ni tenía conocimiento profundo de doctrina.

Pero aún así Dios lo usó.

Fíjate que no digo que no haya que profundizar y escudriñar la Palabra de Dios para crecer en el Evangelio y ser lleno del Espíritu; pero quiero resaltar que la principal evidencia que vieron los que interrogaron a este hombre no fue su palabra, sino la transformación que había sufrido (y no me refiero sólo a que ahora ya no era ciego).

Volvamos a Éxodo 4:

Éxodo 4.6-9 (RVR60)

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. ⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. ⁸Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. ⁹Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

Aunque es obvio aquí que Dios usó a Moisés para hacer señales, hoy día la señal es que el creyente habla lo que el Espíritu Santo le enseña a través de las Escrituras.

1 Corintios 2.12-13 (RVR60)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, ¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

1 Tesalonicenses 2.13 (RVR60)

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Pero también Dios le quiso mostrar a Moisés cuán frágil era, pero que aún así, Él le iba a usar.

1 Corintios 3.6-7 (RVR60)

⁶Yo planté,^c Apolos regó;^d pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

Dios puede y quiere usarte para su gloria. No te fijes en tus capacidades, porque el testificar para ganar almas no depende de tus capacidades, sino del ponerse en las manos de Dios para que Él te use como instrumento.

^c ^c **3.6:** Hch. 18.4–11.

^d ^d **3.6:** Hch. 18.24–28.